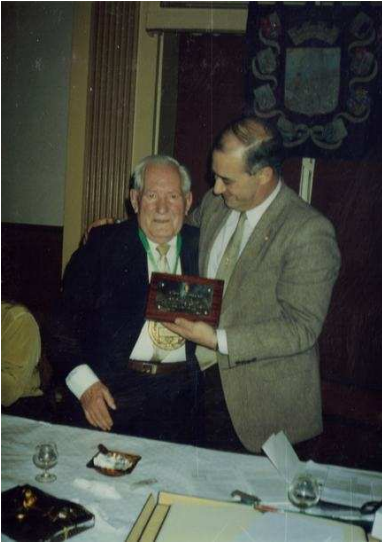


SINFO CUMPLE CIEN AÑOS



El 8 de junio de 1911, hace ahora cien años, nació, en Robledillo de Moherando, Sinforiano García Sanz.

Nació en una época en la que la provincia de Guadalajara, y la Campiña a la que Robledillo pertenece, conservaba intacto todo un acervo folclórico heredado a través de los siglos, y que formaba parte de la identidad cultural de un gran número de poblaciones en las que enmascarados y botargas, como personajes más identificativos, acudían a su diaria representación anual en el momento en el que las nieves comenzaban a teñir los picachos del Ocejón, continuando su escandaloso cencerreo más allá de los primeros fríos invernales, cuando las

cigüeñas comenzaban, por San Blas, a ocupar sus viejos nidos en las centenarias torres de las iglesias de la zona.

Nunca fue hombre de letras universitarias, que cuando hay amor a la tierra y deseos de engrandecerla parece que los libros sobran, pues se escriben a diario con el empeño mismo de dejar para las generaciones futuras la ciencia propia de lo sentido y lo vivido. Así se fue Sinforiano haciendo mayor, a base de comprobar, viviendo la realidad, lo que era el folclore provincial de las décadas de 1920 y 30. Cuando ya su ciencia se encontraba en sazón y comenzó a elaborar sus propios trabajos e idear su forma de vida, a través del libro, organizando y montando su propia librería, tras un viaje a Barcelona al concluir la Guerra Civil, en la entreplanta de un caserón madrileño de la calle de Fuencarral.

Dicen quienes mejor le conocieron, y lo dicen con la certeza de quien no teme equivocarse, que Sinforiano García Sanz fue el auténtico descubridor de las botargas alcarreñas, de esas que, al día de hoy, se han convertido en signo de identidad festiva del invernial reposo de Guadalajara. Y cierto ha de ser, puesto que en sus trabajos recopilatorios sobre botargas y enmascarados figuran las que hoy son y las que fueron, en número tan elevado que, tratando de llegar a él, no hay año que desde que Sinforiano se marchó para siempre, no surja una nueva, como testimonio que lo trata de recordar y hacer presente.